

Introducción a la semana

Lun
12
Feb
2024

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par](#)

Hoy celebramos: Beato Reginaldo de Orleans (12 de Febrero)

“Le pidieron un signo del cielo”

Primera lectura

Lectura de la carta de Santiago 1,1-11

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la diáspora: saludo.

Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia.

Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá.

Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento. No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos.

Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso de su alta dignidad, y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor de hierba. Pues sale el sol con su ardor y seca la hierba, se cae la flor y se pierde la belleza de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus empresas.

Salmo de hoy

Salmo 118, 67. 68. 71. 72. 75. 76 R./ Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré.

Antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa. R.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R.

Me estuve bien el sufrir,
así aprendí tus decretos. R.

Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. R.

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo:
«¿Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación».

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Seréis perfectos e íntegros, sin falta alguna"

Estamos llegando al final de esta primera parte del Tiempo Ordinario. La carta de Santiago que se comienza a proclamar esta semana, antes del inicio de los días de Ceniza previos a la Cuaresma, señala al cristiano cuál es el objetivo de su vocación: "ser perfectos e íntegros, sin falta alguna". Un objetivo que a su vez imprime el sello a la calidad de la respuesta en la fe sometida a prueba. Habla Santiago de "constancia". Perseverar en las circunstancias adversas, entendiendo que se aquilata la fe hecha vida en medio de las contradicciones. Es mandato del Señor el "ser perfectos como el Padre celestial es perfecto" y lo que se perfecciona es el amor hecho vida, como opción frente al desamor.

Y para esto, entiende Santiago, que la sabiduría es necesaria. Por eso afirmará: "en caso de verse alguno falto de sabiduría, que se la pida a Dios". Para ello hay que reconocer la necesidad de la asistencia del Señor para poder vivir y actuar. Esto no solo lleva a reconocer esa necesidad, sino que presta atención a lo señalado por Jesús: "Sin mí no podéis hacer nada". Pensar en una perfección desligada de una estrecha comunión con el Señor y con el prójimo, necesariamente unidos, carece de sentido y aleja de aquello que se pretende.

Esta sabiduría hay que pedirla, porque no se trata solamente del saber humano como capacidad intelectual, sino de la asistencia suplicada a Dios para que guíe nuestros trabajos. Por eso dice, "si alguno está falto de sabiduría que la pida a Dios, que Dios se la dará". Conscientes de esta necesidad, a partir del reconocimiento de los propios límites y carencias, seremos constantes en la súplica, en conformidad con el mandato del Señor: Pedid y se os dará...porque el que pide recibe..."

"Cuando me alcance tu compasión, viviré, Señor"

La experiencia del salmista nos instruye también en el reconocimiento del proceder de Dios, que es compasivo y misericordioso. Recordar los que se nos dice en Hebreos, 5,8: "Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo a obedecer". El salmista reconoce que antes de sufrir, andaba perdido, pero cuando se deja instruir por el Señor, aprende y descubre lo que exige el mismo aprendizaje: asimilar y poner por obra sus mandamientos, no anteponiendo nada al plan de Dios para mí. Y cuando se tiene esa experiencia, se aprecia la bondad de Dios que consuela, acompaña y compadece con cada uno de sus hijos. Y cuando esto no alcanza, vivimos de verdad nuestra existencia. Se descubre el sentido del sufrimiento, del esfuerzo.

¿Por qué esta generación reclama un signo?

Cuando falta la disposición interior para buscar la verdad; cuando importa poco la verdad o no interesa porque desmonta todo lo que pensamos nos conviene a nosotros, la petición de una señal, revela lo que en el fondo de nosotros mismo hay: falta de fe. Pensamos que hay que ver para creer y así no vemos nada. Es la ceguera de la que Jesús nos habla. Se ha repetido, una y otra vez, y lo hemos escuchado en el evangelio de Marcos. Dicho a los discípulos cuando la tempestad en el mar de Galilea. Puesta de relieve con la mujer que padecía flujos de sangre: tú fe te ha salvado. A Jairo, cuando lo disuaden de seguir molestando al Maestro: basta que tengas fe. Le buscaban movidos por la fe, buscando su ayuda para salir de la desolación en que se encuentran. No le piden un signo, sino que tenga misericordia de ellos.

Los fariseos discuten con él para ponerlo a prueba. No creen, por eso no pueden ver nada. Manosean las Escrituras, pero no creen en ellas. La consecuencia es la ceguera. Ellos dicen que ven, pero en realidad están ciegos.

A la exigencia de ellos, Jesús les responde remitiéndolos a las Escrituras: "¿Por qué esta generación reclama un signo? Tienen a Moisés y los Profetas, que los escuchen, aparece en la parábola del rico y el mendigo Lázaro. Tienen todas las señales, pero no las ven. A esta generación no se le dará ninguna señal. ¿Por qué? Por la predisposición en contra. Los signos y prodigios no llevan a creer si no hay disposición de acogida sin condiciones de la palabra y la obra de Jesús.

Los dejó y se fue a la otra orilla. Perdieron la oportunidad que se les regalaba. Por eso mientras no se cambia la disposición interior, no hay espacio para Dios en la vida del ser humano y como consecuencia se le cierra la puerta, porque no hay lugar para él en el mundo que nosotros hemos diseñado. Si Dios no guía nuestros pasos, nada entenderemos del anuncio del Reino.

¿Cómo vivo la palabra que proclamo? ¿Cómo la sabiduría que viene de lo alto es acogida cada día? ¿Cómo se hace presente en el quehacer de nuestra vida?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Beato Reginaldo de Orleans

Reginaldo de Saint Gilles nació en Orléans (Francia). Entró en la Orden por la mediación milagrosa de la Virgen María y profesó en manos de santo Domingo. Era un predicador ardoroso, que en breve tiempo llevó muchas vocaciones a la Orden. Murió en París hacia el 12 de febrero de 1220 y fue sepultado en la iglesia benedictina de Notre-Dame-des-Champs, de donde su cuerpo desapareció durante la revolución de finales del s. XVIII. Su culto fue confirmado en 1875.

Oración colecta

Oh Dios, que con la intervención
de la Madre de la misericordia
hiciste que el beato Reginaldo caminase
y condujese a otros muchos
por el camino de la pobreza evangélica;
haz, por su intercesión,
que dirijamos nuestros pasos según tus mandatos
y con corazón ensanchado
recorramos el camino de tus preceptos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, con tu bendición
las ofrendas que te presentamos
y aumenta en nosotros ese ardor de la caridad
que tuvo el beato Reginaldo
cuando lo dejó todo por el reino de los cielos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor,
que el sacramento que hemos recibido,
celebrando con gozo
la memoria del beato Reginaldo,
aumente nuestra fe y caridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar
13
Feb
2024

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Par](#)
Hoy celebramos: Beato Jordán de Sajonia (13 de Febrero)

“¿No acabáis de entender?”

Primera lectura

Lectura de la carta de Santiago 1, 12-18

Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman.

Cuando alguien se vea tentado, que no diga: «Es Dios quien me tienta»; pues Dios no es tentado por el mal y él no tienta a nadie.

A cada uno le tienta su propio deseo cuando lo arrastra y lo seduce; después el deseo concibe y da a luz el pecado, y entonces el pecado, cuando madura, engendra muerte.

No os engañéis, mis queridos hermanos. Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación.

Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas.

Salmo de hoy

Salmo 93, 12-13a. 14-15. 18-19 R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el juicio retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R.

Cuando pensaba que iba a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostenía;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 14- 21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan, y no tenían más que un pan en la barca.

Y Jesús les ordenaba diciendo:
«Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes».

Y discutían entre ellos sobre el hecho de que no tenían panes.

Dándose cuenta, les dijo Jesús:
«¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?»

Ellos contestaron:
«Doce»

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?».

Le respondieron:
«Siete».

Él les dijo:
«¿Y no acabáis de comprender?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“A cada uno lo tienta su propio deseo”

Con la liturgia de hoy terminamos la primera parte del tiempo ordinario, recientemente comenzado. Tanto la Carta de Santiago, como el Evangelio, nos invitan a afrontar desde una postura de conversión el tiempo de la Cuaresma que mañana iniciamos.

Para ello, Santiago nos advierte de dónde proceden nuestros pecados y dónde nacen las tentaciones. Vienen de nuestros deseos que son difíciles de controlar. Dios no nos tienta, sino quiere nuestro bien, por eso de Él viene todo don, todo regalo. Los deseos son los que nos arrastran y crecen y crecen, pues nunca se satisfacen. Éstos nos esclavizan y producen ceguera para no ver los regalos que Dios nos da cada día. Nuestros pecados son el ser esclavos de nuestros caprichos y deseos.

Somos creados por iniciativa de Dios. Es una iniciativa que somos creados para ser imagen y semejanza de Él. Esta iniciativa nos exige vivir desde esa verdad. Esta verdad es una primicia que debemos desarrollar a lo largo de nuestra vida. Nuestro caminar en la vida desde esta verdad nos exige y convierte para vivir como hijos de ese Dios que nos ama y confía en nosotros.

El salmo nos anima y nos invita a pedirle a Dios que nos enseñe los caminos, que sea nuestro pedagogo de vida. Que sea nuestro maestro, que cuando nos equivocamos obre con misericordia.

¿Tenéis el corazón embotado?

En el Evangelio, ante una situación intrascendente, Jesús, el maestro, aprovecha para instruir a los suyos y hacerles ver lo más importante, para lo cual, les dirige tantas preguntas que les haga recapacitar y pensar.

Normalmente en la vida tenemos o somos de mirada corta, los oídos los tenemos un tanto obstruidos y sobre todo el corazón se encuentra embotado, sólo preocupado y ocupado por lo inmediato. No tenemos en cuenta toda nuestra vida, pues, en el tránscurso de ella, hemos visto muchas cosas, oídas otras tantas y nos vamos dando cuenta y descubriendo qué es lo importante.

Jesús quiere enseñar a sus discípulos, y a nosotros, a ir más allá de lo inmediato, haciéndoles que se pegunten si les falta o no lo fundamental. Les quiere hacer ver y comprender que lo fundamental en su vida, y en la tuya y en la mía, es su cercanía, su presencia. En definitiva, su amor y su misericordia. Eso es lo importante para vivir como hijos e hijas de Dios.

Que el tiempo de Cuaresma, que mañana comenzaremos, sean unos días para descubrir lo que importa en la vida como seguidores de Jesús y recordar y discernir las exigencias para nosotros como seguidores suyos. Él nos lo manifestó lo importante con su actuación y con su palabra. ¡Ojalá comencemos con esta actitud este tiempo de conversión, para celebrar dignamente el Misterio Pascual!

Propongo esta oración para comenzar la cuaresma

"Señor Jesús, dame deseo de encontrarte, durante la cuaresma, en Tu palabra, en personas y situaciones. Dame un corazón grande para ofrecer lo mejor de mí a los demás, pues será ofrecerte lo mejor. No dejes que pierda las ocasiones que en mi vida apuntan a Tu presencia y a Tu vida". Amén.



Fr. Carlos Oloriz Larragueta O.P.
Convento de la Virgen del Camino (León)

Beato Jordán de Sajonia

Jordán Eberstein (1176-1237) nació en Burgberg (Westfalia, Alemania). Fue el sucesor inmediato y dignísimo de santo Domingo y su admirable imitador y biógrafo. Con la mediación de la santísima Virgen María dilató con esfuerzo y eficacia la Orden en su misión de salvación de las almas y compuso una obra sobre sus orígenes. Murió en un naufragio cerca de Antalya (Turquía) el 13 de febrero de 1237 y fue sepultado en la iglesia dominicana de Acre (Palestina), que fue posteriormente destruida. Su culto fue confirmado en 1826. El capítulo general de 1955 lo nombró patrono de las vocaciones dominicas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste insigne al beato Jordán
por el amor a las almas
y la difusión de nuestra Orden;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
anunciar fielmente el camino de la salvación
y contribuir con igual celo
a la expansión del reino de Cristo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, estas ofrendas que te presentamos
celebrando la memoria del beato Jordán;
y haznos fieles al ideal de nuestra profesión
viviendo santamente en tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan del cielo
te pedimos, Señor,
ser fieles como el beato Jordán
a la predicación del Evangelio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié
14
Feb
2024

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Miércoles de Ceniza**

“Tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora - oráculo del Señor convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto; rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos; y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y liberación para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea, reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a muchachos y niños de pecho; salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor no entregues tu heredad al oprobio, ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»?

Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíñazame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos.

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores tuyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

En su mensaje para la cuaresma de este año, el Papa Francisco nos dice: "la Cuaresma es un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad". Iniciemos pues esta Cuaresma pidiendo al Señor que nos conceda la gracia de iniciar un camino de verdadera conversión con las mismas actitudes de Jesucristo.

En la primera lectura, el profeta Joel nos exhorta intensamente a la conversión a través del ayuno, del llanto, del luto. Una penitencia con la que desgarremos los corazones y nos volvamos al Señor para alcanzar un corazón compasivo, un corazón que padezca con el otro.

El apóstol San Pablo, en la segunda lectura, dice a los corintios que Dios nos escucha en el tiempo de gracia y nos ayuda en el día de la salvación. Entramos, pues, en este camino de conversión, para llegar a la meta que es la Pascua.

También dice que "Dios hizo a Cristo pecado". El pecado no es sólo una culpa personal sino un clima contaminado producido en la convivencia humana por la acumulación de las culpas personales.

Cristo no rehuyó esa atmósfera contaminada; todo lo contrario, Jesucristo se hizo pecado por nosotros, para que, unidos a Él, seamos capaces de salir del influjo de la maldición que nos aboca a la muerte. Se ha identificado con nosotros para, en nuestro lugar, cargar con nuestros pecados y darnos su santidad.

Necesitamos luz para ver con claridad y la ayuda del Espíritu para crecer en la fe y conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Necesitamos ser conscientes de lo que confesamos y creemos. Necesitamos ser más humanos. Necesitamos amar para crecer en la vivencia cristiana.

Dios ve en lo escondido del corazón

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación, son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante. (Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2021).

El Evangelio nos habla de la oración y la penitencia que agradan a Dios. Mateo nos ilumina con estos tres ejercicios cuaresmales de gran tradición e importancia: el ayuno, la limosna y la oración, temas esenciales en la vida espiritual.

En lo referente al ayuno, a la limosna y a la oración, Jesús insiste en tener discreción denunciando la hipocresía de los que actúan para llamar la atención de los demás y nos invita a vivir en una profundidad de vida buscando la mirada de Dios.

Cuando Dios dice: "el ayuno que yo quiero", nosotros nos preguntamos ¿para qué ayunamos? Ayunamos para ser más libres, ayunamos para amar y estar más cerca de los que padecen hambruna permanente, ayunamos para compadecernos y compartir con ellos.

Cuando Dios dice: "cuando hagas limosna", nosotros nos preguntamos ¿por qué hacemos limosna? Hacemos limosna como signo de solidaridad, de donación permanente, de exigencia de promoción de los marginados y excluidos.

Cuando Dios dice: "cuando ores, entra en tu habitación", nosotros nos preguntamos ¿cómo oramos? Oramos abriendo nuestro interior a la Palabra de Dios. Oramos para escuchar a Dios en nosotros. Oramos con el fin de capacitarnos para escucharlo a Él en las personas y en los acontecimientos.

Jesús dice a sus discípulos que cuando ayunen se perfumen la cabeza y se laven la cara para que el ayuno lo note Dios Padre que está en lo escondido. Así pues, en este tiempo de gracias, busquemos que el aroma de nuestro corazón alcance a Dios, que ve en lo escondido del corazón: ayunar para vivir en la libertad de los hijos de Dios, perfumar nuestra cabeza con la fragancia de las obras hechas por Dios y lavar nuestra cara como lo acepta Dios.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Miércoles de Ceniza

La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza

Convertíos y creed el Evangelio

La implantación del Miércoles de Ceniza hay que relacionarla con la institución de la penitencia canónica. Éste era un día muy importante para los que iban a iniciar la penitencia cuaresmal antes de ser admitidos a la reconciliación el día de Jueves Santo. En los siglos V y VI, la entrada en la penitencia tenía lugar al principio de la Cuaresma. Este dato nos lo confirmará más tarde —en el siglo VII— el llamado Sacramentario Gelasiano b (I, XVI), uno de los más antiguos libros litúrgicos de la tradición romana. En este sacramentario, la entrada en la penitencia canónica se sitúa el miércoles que precede al domingo primero de Cuaresma. Por eso será llamado «Miércoles de Ceniza». Ese día, después de haber oído en privado la confesión del penitente, el obispo, en un acto litúrgico solemne, impone las manos sobre la cabeza de los penitentes, les cubre de ceniza, les hace vestir de cilicio —una especie de vestimenta hecha con pelo de cabra— y les invita a emprender un camino de penitencia y de conversión. Al final de la celebración, los penitentes son expulsados de la Iglesia y entran a formar parte del grupo —el «orden»— de los penitentes. El rito de reconciliación tiene lugar el día de jueves Santo.

Durante la Cuaresma, los penitentes se entregan a toda clase de mortificaciones y prácticas piadosas: visten de oscuro, con ropas miserables y burdas; se someten a un ayuno riguroso, privándose en absoluto de comer carnes; hacen abundantes limosnas y se ejercitan en toda clase de obras de misericordia. En las asambleas litúrgicas son colocados en un lugar especial, al fondo de la iglesia. Sólo asisten a la liturgia de la palabra. Antes del ofertorio, en el marco de la oración de los fieles, se hace una oración por ellos y se les despiden". Por otra parte, durante el tiempo de Cuaresma los sacerdotes imponen las manos a los penitentes y, en señal de duelo, en los días de fiesta asisten de rodillas a las oraciones de la iglesia. Todos estos gestos externos, marcados a veces de una extraordinaria rudeza y rigurosidad, deben ser la expresión visible de la penitencia interior. Deben hacer patente a los ojos de la comunidad cristiana el estado de ánimo del penitente, su actitud de arrepentimiento y de conversión y, sobre todo, su voluntad decidida de emprender un camino de renovación cristiana. No se excluye, sin embargo, entender estos actos de penitencia como gestos de expiación y de satisfacción por los pecados. En todo caso, todo este conjunto de prácticas penitenciales no son sino la expresión de la actitud interior del hombre que se siente pecador ante Dios y espera ansiosamente el perdón de la misericordia divina.

Desaparecida ya la penitencia canónica, la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irrepetible que no debiéramos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal. Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

Una experiencia de desierto

Cuaresma es, pues, sin duda, una experiencia de desierto. No es que la comunidad cristiana deba desplazarse a un lugar geográfico especial para vivir esta experiencia. Cuando aquí hablo de desierto, más que a un emplazamiento geográfico, me estoy refiriendo a un tiempo privilegiado, a un tiempo de gracia. Porque la experiencia de desierto es siempre un don de Dios. Es siempre él quien conduce al desierto. Fue él también quien condujo a Israel al desierto por medio de Moisés, y quien condujo a jesús por medio del Espíritu. Este mismo Espíritu es quien convoca a la comunidad cristiana y la anima a emprender el camino cuaresmal.

El desierto es un lugar hostil, lleno de dificultades y de obstáculos. Por eso la experiencia de desierto anima a los creyentes a la lucha, al combate espiritual, al enfrentamiento con la propia realidad de miseria y de pecado.

En este sentido, la Cuaresma debe ser interpretada como un tiempo de prueba. Los cuarenta años que Israel pasó en el desierto fueron también un tiempo de tentación y de crisis, durante los cuales Yahvé quiso purificar a su pueblo y probar su fidelidad (Dt 8, 2-4; Sal 94). También Jesús fue tentado en el desierto. Durante la Cuaresma, la Iglesia vive una experiencia semejante, sometida a las luchas y a las privaciones que impone la militia Christi. El cristiano vive un arduo combate espiritual. Lo vive siempre. No sólo durante la Cuaresma. Pero la Cuaresma representa una experiencia singular, una especie de entrenamiento comunitario en el que los creyentes aprenden y se ejercitan en la lucha contra el mal. Casi ninguno de los israelitas superaron la prueba. En realidad fueron muy pocos los que, habiendo salido de Egipto, consiguieron entrar en la tierra prometida. La mayoría sucumbieron en el camino. Hasta Moisés. Cristo, en cambio, salió victorioso de la prueba. El diablo no logró hacerle sucumbir. Los cristianos que realizan seriamente el ejercicio cuaresmal y recorren con asiduidad el camino que lleva a la Pascua, compartirán sin duda con Cristo la victoria sobre la muerte y sobre el pecado.

Tiempo de conversión y penitencia

Ahora voy a referirme a la dimensión penitencial de la Cuaresma. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. Yo lo creo así. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.

Los antiguos ritos penitenciales estuvieron en vigor hasta el siglo VI, mientras duró la penitencia canónica. Después quedaron como restos arqueológicos de un pasado vigoroso. La Iglesia mantuvo el ritual de la reconciliación de penitentes. Pero como una ceremonia más, sin ninguna significación propiamente sacramental. A medida que fue introduciéndose la penitencia privada, la celebración solemne de la reconciliación fue conviniéndose en pieza de museo. A partir del siglo XII, la dimensión sacramental de la penitencia había quedado reservada de modo exclusivo a la confesión privada. Sin embargo, la Cuaresma, que había servido de marco a la penitencia canónica antigua, siguió manteniendo su significación penitencial, a pesar de haber caído en desuso la antigua forma de celebrar el sacramento del perdón. En esa situación era la Iglesia entera la que, reconociéndose comunidad pecadora, entraba en penitencia y se sometía, durante la Cuaresma, a toda clase de privaciones, ayunos y asperezas, implorando la misericordia de Dios y el perdón de sus pecados. De aquí han debido surgir, sin duda, las asociaciones y procesiones de penitentes que la religiosidad popular ha mantenido hasta ahora y que abundan sobre todo durante la Semana Santa.

Los textos de oración litúrgica, mantenidos por la Iglesia hasta la reforma del Vaticano II, reflejan ampliamente la dimensión penitencial de la Cuaresma, cargando incluso las tintas en una visión pesimista del hombre, sometido al dominio de las pasiones y oprimido bajo el peso de sus culpas. La reforma litúrgica del Vaticano II ha querido dar un enfoque nuevo a la espiritualidad y a la penitencia cuaresmal. Para ello se han introducido nuevos textos de oración y se han modificado muchos de los antiguos. Todas estas modificaciones reflejan un nuevo enfoque espiritual de la Cuaresma. No es tanto la penitencia corporal lo que interesa subrayar cuanto la conversión interior del corazón. Los textos bíblicos, extraídos muchos de ellos de la literatura profética, orientan la actitud cuaresmal de cara a una profunda purificación del corazón y de la misma vida de la Iglesia. Hay una continua descalificación de cualquier intento de cristianismo formalista, anclado en ritualismos falsos. La verdadera conversión a Dios se manifiesta en una apertura generosa y desinteresada hacia las obras de misericordia: dar limosna a los pobres y comprometerse solidariamente con ellos, visitar a los enfermos, defender los intereses de los pequeños y marginados, atender con generosidad a las necesidades de los más menesterosos. En definitiva, la Cuaresma se entiende como una lucha contra el propio egoísmo y como una apertura a la fraternidad. A partir de ahí es posible hablar de una verdadera conversión y de una ascisión auténtica. Sólo así puede iniciarse el camino que lleva a la Pascua.

En este sentido, Cuaresma viene a ser un tiempo que permite a la Iglesia —a toda la comunidad eclesial— tomar conciencia de su condición pecadora y someterse a un exigente proceso de conversión y de renovación. Sólo así la Cuaresma puede tener hoy un sentido.

José Manuel Bernal Llorente

Jue
15
Feb
2024

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“El camino de la vida pasa por la cruz del amor”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R./ Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,

ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:
«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

"El amor al Señor es fuente de Vida"

Moisés habla al pueblo y les muestra dos caminos para que elijan. Él les dice cual es el correcto pero la libertad de cada uno será fundamental para ganar o perder la vida eterna. Y su elección ha de fundamentarse en al Amor a Dios, a ese Dios que les ha sacado de la esclavitud y les conduce a la tierra prometida. El pueblo sabe de la bondad del Señor: han cruzado el mar, les ha enviado el maná, ha hecho brotar agua cuando morían de sed, pero la dureza del camino hace que su Fe flaquee y tengan la tentación de buscar "alternativas" como el becerro de oro.

Cuántas veces a ti y a mí nos pasa lo mismo. La vida se nos hace cuesta arriba, los problemas son muros que no podemos saltar y no vemos salidas a nuestras preocupaciones. Sin darnos cuenta apartamos los ojos de quien es el único que nos sostiene y nos ayuda: el Padre, el Señor, el que nos da la vida aun en los peores momentos. El Dios del Amor, el que nos ama y al que debemos amar, la fuente de todo bien, el vencedor de todo mal. Y ahí está nuestra encrucijada, el punto donde debemos elegir qué camino tomar: el del bien el del mal, el de la vida o el de la muerte. Y no solo para mí, también pensando en los demás porque si elijo el camino del bien todos los que me rodean se verán beneficiados, mi actitud ante la vida será positiva y serviré de ayuda a mis hermanos. Esa es la diferencia entre dejarnos llevar por el mundo o poner el corazón en manos de Dios.

"El que quiera seguirme que tome su cruz"

Ayer comenzamos la Cuaresma con la imposición de la ceniza, rito que nos recuerda nuestra fragilidad y el hecho de que la vida pasa en un suspiro. La Cuaresma es un tiempo de preparación, de meditación, de recapitulación de nuestra vida. Y hoy el Evangelio nos recuerda las palabras de Jesús: Toma tu Cruz, niégate a ti mismo y ven tras de mis pasos ¿Qué mejor momento que éste para ponerlo en práctica?

En nuestro tiempo estamos expuestos a los demás a través de las redes sociales y de los medios de comunicación. La publicidad, el cine, las series nos venden un "mundo feliz" donde todo es belleza, juventud, triunfo... pero la realidad es bien distinta. Podemos caer en la tentación de vivir como el mundo nos propone, siendo materialistas, atendiendo solo a nuestro placer, a la comodidad sin hacer caso a nada más, pero... ¿Y nuestra alma? ¿Y los hermanos que nos rodean y sufren en soledad? ¿Y la vida eterna? Como dice Cristo. ¿De qué nos sirve si nos perdemos?

En estos días de Cuaresma vamos a ver cómo Jesús padeció por nosotros y abrazó la Cruz que nos salva del pecado y la muerte; cómo venció sus miedos en Getsemaní para cumplir la voluntad del Padre por Amor a ti y a mí. Seremos testigos de su sufrimiento como hombre para lavar nuestros pecados ¿Y no vamos a ser nosotros capaces de responder a tanto Amor negándonos a nosotros mismos, tomando nuestra Cruz de cada día y siguiendo sus pasos? Nos jugamos la Vida Eterna, ni más ni menos. Vivamos esta Cuaresma con los ojos puestos en la Cruz y en todo lo que significa. Realmente merece la pena.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

Hoy celebramos: Beato Nicolás Paglia (16 de Febrero)

“¿Por qué tus discípulos no ayunan?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a plena pulmón, no te contengas, alza la voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios.

"¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?"

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ése el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza, ¿A eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las corras del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá: pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy"».

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado,
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Este es el ayuno que yo quiero...”

La cuaresma, nos ofrece tres medios importantes para ayudarnos a entrar en ella: Oración, ayuno y abstinencia. En este día la liturgia nos invita a ahondar en uno de ellos, en el ayuno.

En las sociedades occidentales, está muy de moda hablar del ayuno y de sus beneficios para el cuerpo. Pero más allá de esta dimensión, la cuaresma nos ofrece un sentido más profundo, que va unido a la transformación del corazón, que es a lo que este tiempo nos urge, para poder vivir a fondo la Pascua. Una transformación cuyos frutos son la justicia, la fraternidad y la paz que son siempre frutos del Espíritu de Dios, para quien abre su vida a su acción.

Pero es cierto que realizar esta práctica, no es garantía de vivir con esta orientación, y que podemos ayunar y a la vez tener el corazón profundamente alejado de Dios y de su proyecto, como denuncia la primera lectura de hoy, que resulta tan actual en nuestro contexto de luchas fratricidas; en este mundo en el que somos capaces de encender una vela a Dios y al mismo tiempo otra al diablo; de sentirnos personas religiosas y a la vez despreciar, anular, matar, invisibilizar, ser indiferentes ante tantas vidas humanas. ¿Cómo Dios va a querer esto? ¿En qué Dios creemos?

Por eso es bueno recordarnos cuál es el ayuno que Dios quiere: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

Ambicioso programa de invitaciones para esta cuaresma que nos hace salir de una visión demasiado egocéntrica de la vida de fe para dejar que en ella entren los otros con su situación y sus necesidades; única manera en realidad de poder vivir una fe auténtica. ¿Cómo puedo responder mejor en este tiempo a alguna de estas invitaciones?

“Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán”

Si en la primera lectura se nos dice cuál es el ayuno que Dios quiere de nosotros, en el Evangelio, una pregunta a Jesús por parte de los discípulos de Juan, nos ayuda a entender este ayuno como preparación a la experiencia de la Pascua.

Los discípulos de Juan juzgan a los discípulos de Jesús por no practicar el ayuno. Jesús les responde de una manera desconcertante. “¿Pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? (...) Llegarán día en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.”

Jesús trastoca la lógica de los discípulos de Juan, que coincide en este tema con la de los fariseos, para colocarnos en lo que es esencial: Cristo nos trae la Vida, la Salvación; Su presencia disipa nuestra tristeza, desesperanza, nuestros miedos y es motivo de alegría, compartir fraternal; de celebración.

Sin embargo, es cierto que esta presencia, a menudo, se nos da velada, oculta, como la semilla en medio de la tierra. Y junto a ese “ya” de Vida que está presente en la semilla, descubrimos un “todavía” de espera, del que lo opaco de nuestro mundo y de nosotros mismos, no hacen tan conscientes. Y es en esta perspectiva de la espera donde encuentra su sentido el ayuno.

Nuestra espera “del esposo”, es en definitiva la espera de un mundo diferente, en que verdaderamente el proyecto de Dios se haga plenamente realidad. Ayunamos porque hay algo por venir, algo que necesitamos y deseamos que llegue pronto, ayunamos para ser más conscientes de que de una u otra forma nuestra vida a veces oscurece la fraternidad que soñamos, la tiñe de heridas, de dolor; ayunamos, para solidarizarnos con el dolor de quienes ayunan de tantas cosas, cada día, forzados por el hambre, la guerra, la soledad, la enfermedad. Ayunamos para, tocando nuestra vulnerabilidad, volver al corazón y dejar que Dios nos hable y nos cambie por dentro para hacernos más humanos.

Ayunamos para aprender a estar en vela y despertos a los acontecimientos a través de los cuales Dios está viendo constantemente a nuestras vidas. Ayunamos, no para sentirnos mejores que los demás, sino al contrario para salir de nuestra autosuficiencia, para cultivar el agradecimiento porque en medio de nuestra fragilidad Dios nos regala tanta ternura y para abrirnos al compartir, con otros y otras, aquello que gratis hemos recibido.

¿Con qué sentido quiero vivir este tiempo mi ayuno?



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Beato Nicolás Paglia

Nicolás nació en Giovinazzo, cerca de Bari (Puglia, Italia) en 1197. Fue compañero, muy letrado y eficacísimo predicador, del mismo santo Domingo. A él se debe la preparación de una Concordancia bíblica. Fue dos veces prior de la provincia romana. Murió en Perusa en 1256 y su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santo Domingo. Algunas de sus reliquias fueron trasladadas en 1957 a la iglesia dominicana de Giovinazzo. Su culto fue confirmado en 1828.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que diste al beato Nicolás
una eficacia extraordinaria
para conseguir la salvación de los demás
por la predicación de tu Palabra;
infúndenos, por su intercesión,
su mismo espíritu apostólico
y danos el vivirlo con integridad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
17
Feb
2024

Evangelio del día

[Sexta semana del T.O. - Inicio de la Cuaresma](#)

“Dejándolo todo, se levantó y lo siguió”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 9b-14

Esto dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia, cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies el alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engaña.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas, volverás a levantar los cimientos de otros tiempos; te llamarán “reparador de brechas”, “restaurador de senderos”, para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado, para no hacer negocios en mi día santo, y llamas al sábado “mi delicia” y lo consagras a la gloria del Señor; si lo honras, evitando viajes, dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos, entonces encontrarás tu delicia en el Señor.

Te conduciré sobre las alturas del país y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.

Ha hablado la boca del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 85, 1-2. 3-4. 5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. R/.

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R./.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R./.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 27-32

En aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos, de Jesús:
«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?».

Jesús les respondió:
«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor será tu delicia”

De manera poética y muy pormenorizada se nos relatan las situaciones que hemos de evitar y las que tenemos que vivir y que podemos señalar algunas: “Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia... cuando partas tu pan con el hambriento... si detienes tus pies el sábado y no traficas en mi día santo”... la consecuencia de todo ello es: “Entonces el Señor será tu delicia”.

Viniendo a Jesús, y a todos los tiempos después de Jesús, sabemos bien que cumpliendo todo lo que él nos ha indicado, caminando por el camino que nos ha trazado, que es el mismo que él vivió... también “entonces el Señor será tu delicia”.

Bien lo sabemos, Jesús ha venido a traernos vida y vida en abundancia, alegría y alegría en abundancia y nunca tristeza y tristeza en abundancia. Siguiendo a Jesús la alegría inundará nuestro corazón con la alegría que solo Dios nos puede dar, ya en esta vida y en plenitud después de nuestra muerte y resurrección.

“Él, dejándolo todo se levantó y lo siguió”

Una nota a destacar en el evangelio de hoy es la libertad que tuvo Jesús para elegir a sus doce apóstoles. Hoy elige a Leví, un recaudador de impuestos. Y otra nota a destacar es la inmediatez con la que Leví responde a Jesús: “Él, dejándolo todo se levantó y lo siguió”.

Es claro que Leví se sintió muy contento con la llamada de Jesús, como lo prueba el banquete que ofreció a Jesús en compañía de los compañeros de su profesión.

Como casi siempre, los fariseos y letrados, digamos los oficialmente buenos, critican a Jesús, esta vez porque coma con publicanos y pecadores. La conocida respuesta de Jesús nos lleva a otra de sus actitudes más consoladoras: él ha venido a ofrecer su salvación, su amistad a todos, también a los enfermos, a los pecadores, a los que siempre animará a que dejen su camino y se adentren por el de Jesús. Jesús no es clasista, ofrece su salvación, su amistad a todos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
18 Feb

Homilía de I Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Convertíos y creed en el Evangelio”

Introducción

Nos adentramos, hermanas y hermanos queridos, en este tiempo particularmente intenso y santo, en clave espiritual, de la Cuaresma, que iniciamos con la imposición de la ceniza, y su llamada a una vida fundamentada en el Evangelio.

Tiempo, como bien sabemos, de preparación para celebrar en comunión con el Señor Jesucristo, y con toda la comunidad que vivimos con fe en Él, los acontecimientos de su Pascua.

Es tiempo que nos llama al recogimiento, a la oración, a la introspección, a una cierta austereidad de vida y a revisar la autenticidad y coherencia de nuestro vivir y actuar como creyentes cristianos.

Si siempre el Señor Jesucristo ha de estar presente en el horizonte de la vida del creyente cristiano, en este tiempo de Cuaresma esta atención clavada en Él deberá ser particularmente significativa para todos y cada uno de nosotros.

Esta concentración en Él nos ayudará a descubrir que cuanto se encierra en el misterio de Cristo Jesús está transido por un amor puro y pleno, sin ningún otro aditamento, que despertará en nosotros la gran pregunta de cómo estamos siendo fieles a este admirable don y cómo deberemos serlo con mayor y más plena autenticidad.

Desde estas líneas les deseo a todos un caminar hacia la Pascua en estrecha compañía con el Señor, llenos nuestros corazones de su Amor y de la Esperanza que sólo Él puede darnos.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganado y fieras con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi alianza con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir a los vivientes».

Salmo

Salmo 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9 R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3,18-22

Queridos hermanos: Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conduciros a Dios. Muerto en la carne pero verificado en el Espíritu; en el espíritu fue a predicar incluso a los espíritus en prisión, a los desobedientes en otro tiempo, cuando la paciencia de Dios aguardaba, en los días de Noé, a que se construyera el arca, para que unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaran por medio del agua. Aquello era también un símbolo del bautismo que actualmente os está salvando, que no es purificación de una mancha física, sino petición a Dios de una buena conciencia, por la resurrección de Jesucristo, el cual fue al cielo, está sentado a la derecha de Dios y tiene a su disposición ángeles, potestades y poderes.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan, fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pautas para la homilía

En el pórtico de la Cuaresma una llamada a la confianza en la bondad de Dios

Las lecturas de este Primer Domingo de Cuaresma están todas ellas conectadas con un mensaje de confianza en la bondad de Dios para con nosotros, sus hijas e hijos: "Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes... no volveré a destruir la vida" (Gn 9,9.11).

También los textos recogidos como salmo responsorial abundan en el mismo sentimiento: "El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores" (Sal 24, 8).

Igualmente, la segunda lectura, tomada de la Primera Carta de San Pedro, alude al misterio de la Redención, expresión y culmen del Amor del Padre ofrecido al mundo en la entrega de su Hijo: "Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conduciros a Dios" (1 P 3, 18).

En el fragmento del Evangelio de San Marcos podemos del mismo modo entrever esta manifestación de la bondad del Padre Dios, que llena de su Espíritu al Hijo, Jesús, el Señor, quien, conducido al desierto, tras vencer al tentador, anuncia la proximidad del Reino de Dios y llama a la conversión: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1, 15).

Pienso que la meditación de estos textos, el dejarnos interrogar por ellos, llenarán de esperanza nuestros corazones y nos conducirán a un vivir y obrar con mayor fidelidad al mensaje del Señor Jesucristo.

El Reino que anuncia es el del Amor del Padre por todas sus hijas e hijos. Y el Evangelio que nos invita a acoger es la Buena Noticia que nos explica y realiza como humanos. En el origen y en la meta de esta nuestra vida está el Amor del Padre. Y sólo nos realizamos plenamente como hijas e hijos tuyos en la medida en que nuestra vida transite por las sendas de su Amor.

En el pórtico de la Cuaresma una llamada a ser visibilización del Invisible

"Convertíos y creed en el Evangelio"

Se me antoja conectar esta llamada clara y explícita del Señor con el indicativo de San Pablo en su carta a Tito: "Ha aparecido la bondad de Dios y su amor a los hombres" (3, 4). Aquí radica la llamada a la conversión y a mantener viva la fe en el Evangelio. Añade una cualificación al contenido de la fe. Creemos que el Misterio de Dios es principio y fin, origen y meta; y creemos también que es fuente de Amor, que abre nuestra vida a la confianza en Él, y reclama una respuesta henchida de amor por parte de cada uno de nosotros.

Estamos asistiendo, incluso protagonizando, a un momento histórico de fuertes contrastes y contradicciones. A veces se apodera de nosotros el horror de nuestra propia fuerza destructiva; otras nos indignamos por el demasiado lento crecimiento y consecución de la justicia, cuando nos percatamos de cómo se agigantan los abismos que distancian la opulencia y la pobreza.

A veces, los afortunados nos asombramos, admirados, de nuestros propios logros que nos hacen la vida más grata y difuminan problemas y preocupaciones... Y los creyentes, con preocupación, observamos como el interés por el Misterio de Dios, y la relación con Él, se difuminan en la vida de muchos de nuestros contemporáneos.

La Palabra del Señor quiere llegar, a través nuestro, a este mundo de contrastes y contradicciones, y olvido de Él. Viene a sacudir nuestras conciencias y a ponernos en alerta para ser testigos y propagadores del amor y la bondad que se encierran en el Reino de Dios que anhela llegar a todos los rincones del mundo.

Vivir la Cuaresma con talante y espíritu cristiano habrá de empujarnos a aunar, y no a confrontar; a pacificar, y no generar violencia; a construir la justicia destruyendo egoísmos; a tender puentes en vez de engendrar abismos; a generar confianza donde abundan las dudas, sutilezas y resquemores; a ofrecer valores sólidos a quienes inician las sendas de la vida para librarlos del aullido destructor del vacío; a iluminar horizontes de esperanza donde las sombras tiñen los rostros de tristeza; a llenar con la calidez del amor la gelidez de la soledad y el desamor...

Quizás entonces pueda amanecer un mañana mejor para muchos, y estaremos esbozando, con y desde el Evangelio del Reino de Dios, algún perfil de Aquel cuyo misterio nos desborda.

Entremos dentro de nosotros en este tiempo santo, y busquemos la senda, o las sendas, que habremos de transitar para hacer visible al Invisible.

Que Él guíe, sin temor, nuestro caminar.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 18 de febrero de 2024



Jesús es tentado en el desierto

Marcos 1, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto, donde se quedó cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: - Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia

Explicación

Los atletas, antes de realizar una prueba difícil, se concentran, se entrenan y comprueban si están preparados o no para participar en ella. Eso mismo hizo Jesús, antes de dar comienzo al anuncio del Evangelio: se retiró al desierto y cogió fuerzas para cumplir su misión con sencillez y cariño, dejando de lado lo espectacular y cómodo.